

## Tortura y Desapariciones, Política de Moda en AL

Por RAYMUNDO RIVA PALACIO

América Latina, crisol de gobiernos dictatoriales, democráticos y totalitarios con disfraz de civiles, es un subcontinente donde cada año se extienden más las violaciones a las garantías individuales, con torturas, desaparecidos, arrestos arbitrarios y ejecuciones extrajudiciales de todo

SIGUE EN LA PAGINA TRECE

# Tortura y Desapariciones, Política de Moda en LA

Sigue de la primera plana

aquel disidente que busca sobrevivir de entre una maraña de mecanismos diseñados para aniquilar al hombre.

Hombres y mujeres, ancianos y niños, de diferentes creencias e ideologías, subsisten en ese subcontinente donde la mayoría de los principales países están controlados por dictaduras civiles y militares, donde el respeto a los derechos humanos están cancelados o son propiedad de los hombres en el poder.

"La tortura, desapariciones, arrestos arbitrarios y asesinatos extrajudiciales fueron reportados en muchos países de la región, y especialmente en Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Uruguay y Paraguay", informó Amnistía Internacional (AI), "donde las violaciones a los derechos humanos parecen ser la moda permanente de la política gubernamental al tratar con grupos políticos o individuos disidentes".

Investigaciones de AI entre el 10 de mayo de 1979 y el 30 de abril de 1980 —las últimas realizadas por ese organismo laureado con el Premio Nobel de la Paz— dieron a conocer que su "mayor preocupación" fueron los asesinatos políticos y desaparecidos en El Salvador y Guatemala, que culminaron con "miles de muertos", y que fueron cometidos por los gobiernos de esos países, o por grupos solapados por ellos.

País por país, gobierno tras gobierno, AI recopiló información y envió delegados a comprobar las violaciones al ser humano, desde las "muy difíciles y peligrosas circunstancias" en que trabajan organizaciones promotoras de esos derechos en Argentina, El Salvador, Bolivia, Chile y Guatemala, hasta el creciente problema de prisioneros "desaparecidos" en Chile y Argentina.

Todos ellos, coincidentemente, son gobiernos que llegaron al poder mediante el golpe de Estado, un fenómeno político característico de la mayoría de los pueblos latinoamericanos, vía que se ha generalizado como un camino alterno y más eficaz al constitucional.

### CONO SUR: MILITARES AL PODER

El Cono Sur americano, alguna vez la región más envidiada de América Latina, se ha convertido en el principal ejemplo de violaciones a los derechos humanos, con cuatro de esas

cinco naciones integrantes presididas por militares —tres de los cuales usurparon el poder—, y uno más, Paraguay, que se ha convertido en la dictadura más prolongada en el mundo.

"Los derechos a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona, y a un juicio justo y un proceso de ley continuado, es sistemáticamente violado" en Argentina, reportó AI. Y agregó:

"Muchos de esos abusos de derechos humanos han resultado del estado de sitio, ahora en su sexto año, el cual suspende todas las garantías constitucionales y da al Presidente poderes extraordinarios de arresto y detención".

Durante el período que investigó, detectó 1,900 prisioneros políticos en Argentina, de los cuales alrededor de 60 por ciento se encuentran en detención preventiva debido al decreto presidencial "a la disposición del Poder Ejecutivo Nacional", donde no existen acusaciones contra ellos.

En ese país, ahora controlado por el general Roberto Viola, "el estado de sitio ha sido usado, de hecho, para justificar las amplias detenciones arbitrarias de muchos oponentes no violentos del gobierno militar, tales como sindicatos, funcionarios del gobierno peronista, estudiantes, periodistas y abogados que han defendido a prisioneros políticos".

Igual persecución ha ocurrido en Chile, según AI, donde además el gobierno del general Augusto Pinochet ha extendido los métodos en contra de miembros de organizaciones juveniles, de la iglesia y, en términos generales, "de los pobres".

"Ha habido una marcada deterioración de la situación de los derechos humanos durante ese período", añadió AI. "Nuestra mayor preocupación fueron los asesinatos políticos, el encarcelamiento por motivos políticos y la tortura".

Entre 1,500 y 2,000 personas fueron arrestadas por motivos políticos, la mayoría por participar en manifestaciones públicas y pacíficas, que aún son prohibidas por el gobierno.

Varios cientos fueron arrestados en sus casas, en sus lugares de trabajo o en sitios públicos por miembros de las fuerzas, quienes regularmente los llevaron a centros de detención secretos, donde fueron

interrogados y torturados, o sufrieron otras formas de maltrato antes de ser liberados", añadió AI.

El tipo de torturas, muy similar en todas las naciones del Cono Sur —cuyos policías fueron entrenados por agentes estadounidenses—, fue ilustrado mejor por AI en Uruguay, en donde señaló:

### TORTURAS RUTINARIAS PARA QUE CONFIESEN

"Los prisioneros políticos son mantenidos inco-

municados en barracas militares o departamentos de policía durante un tiempo considerable. Es aquí donde es el interrogatorio y la tortura se convierten en práctica rutinaria: plantón —tenerlo parado por tiempo prolongado—, submarino —sumergirlo en agua hasta que casi se ahogue—, la piqueta eléctrica —choques eléctricos—, y colgarlos de los pulgares".

Por esos conductos se extraen las "confesiones", y luego de ellas se presenta a los presuntos inculcados ante un magistrado militar para que ratifiquen sus declaraciones. "Puede ser que no se retracten por temor de que se les regrese a una renovada tortura —dijo AI—, pero si eso sucede, el juez de instrucción, que es el magistrado militar que examina, no toma en cuenta las retractaciones ni las denuncias de maltrato".

En Uruguay hay, cuando menos, 1,500 prisioneros políticos —de una población de dos millones y medio—, mientras en Paraguay, donde los 27 años de dictadura

de Alfredo Stroessner la vuelven la más larga, la cifra rebasa ligeramente los 300.

Empero, a diferencia de los otros países, en Paraguay, según AI, el principal blanco de la persecución es la organización campesina Ligas Agrarias, creada a fines de la década de los cincuenta, y apoyada por la Iglesia Católica.

Brasil es el único país de esta zona donde se ha querido cambiar la imagen de la dictadura de Ernesto Gelsel, al aparentar una aper-

tura democrática con el gobierno de Joao Baptista Figueiredo, lo cual no evitó que, como señaló AI, "la inestabilidad política condujera a un renovado baño de sangre durante el año".

La preocupación de AI en Brasil, reconocieron sus investigadores, fueron "los asesinatos políticos, los desaparecidos y la tortura", realizada fundamentalmente contra obreros y líderes sindicales que participaron en huelgas.

AI aceptó que aunque no ha recibido quejas de tortu-

ras durante arrestos de sindicatos y obreros, "sería incorrecto asumir que la tortura ha dejado de ser un problema". Y citó un reparto de un diario brasileño en febrero del año pasado:

"Los enormes abusos que aún existen, son perpetrados contra los prisioneros comunes, quienes son objeto de las prácticas de rutina en nuestras estaciones de policía. Paudearara, choques eléctricos, golpizas, patadas... engendra de impudencia la práctica de tortura".